

Benjamín Sánchez Mujica

JUAN DAVID GARCIA BACCA: Esquema de su itinerario intelectual

Presentar el itinerario intelectual de García Bacca, en forma esquemática, es un irrespeto a nuestro querido maestro, debido fundamentalmente, tanto a la extensión como a la profundidad de su obra. La variedad temática que aborda este "filósofo por vocación y formación y literato por afición" no debe extrañarnos pues es un magnífico heredero de los grandes filósofos griegos entre los cuales encontramos esa misma característica.

Por brevedad no utilizaremos la consabida técnica de abarrotar de citas a un escrito filosófico o pretendidamente tal; nos limitaremos aquí a ofrecer una panorámica de los intereses y problemas que ha ocupado a García Bacca, remitiendo al lector a descubrir en los propios escritos del filósofo hispano-venezolano esa riqueza intelectual, tan escasa hoy en día, que le condujo a cultivar disciplinas tan diversas como la lógica, la filosofía de la física y la matemática, la Metafísica, la Historia de la Filosofía y de la Ciencia y a dar profundas miradas filosóficas a la Sociología, la Música, la Economía, la Antropología y, por supuesto, la Literatura. Afortunadamente, una buena parte de su producción filosófica ha sido publicada, en número suficientemente representativo, por editoriales venezolanas, especialmente las editoriales de la Universidad Central de Venezuela.

Comenzaremos, entonces, por ubicar a nuestro personaje. García Bacca nace en Pamplona (España) cuando este siglo comenzaba a dar sus primeros pasos, otro tanto hacía nuestro futuro filósofo, al lado de sus padres Isidro y Martina; de allí irían a Zaragoza donde pasa Juan David casi toda su infancia en la que ahora es un monumento artístico: "La casa de las conchas" en Borjas. Al morir su padre ingresa en el colegio

claretiano de Alagón; con esa congregación realizará sus primeras incursiones en las humanidades, la filosofía y, por supuesto la teología, el latín y el griego.

La curiosidad intelectual, aunada a una enorme capacidad de trabajo llevarán a nuestro, ahora seminarista, claretiano, a estudiar las llamadas ciencias naturales, es así que se traslada a Alemania a estudiar física y matemáticas, estudios que, se nos antoja, le marcaron posteriormente para sostener posiciones francamente antiescolásticas, aunque haya hecho el esfuerzo de lograr una síntesis entre el tomismo y la teoría de la ciencia moderna.

Su tesis doctoral, sobre lógica y filosofía de la física, marca su destete definitivo del materno lecho escolástico y le conduce a publicar, en catalán, la primera gran obra de esa árida disciplina. Fue tal la importancia de aquellos dos tomos del año 34 que merecieron la atención de los miembros del Círculo de Viena, al punto que Quine (a la postre un aguerrido joven positivista) la reseñó en la prestigiosa revista *The Journal of Symbolic Logic*. Después de incursionar en el campo de la lógica matemática García Bacca se adentra en la Filosofía de la Física y, con esa capacidad protéica (como la ha llamado atinadamente Porras Rengel), se empapa de lo mejor de las disciplinas científicas contemporáneas y nos lega un sin número de ensayos, artículos y libros sobre filosofía de la física, matemática y biología.

Por razones, poco filosóficas, la tierra que le ha dado su primera nacionalidad le ve partir dejando tras de sí un régimen al que se opondrá y el que, por reciprocidad, le censurará hasta prácticamente la muerte del dictador. Sin embargo, García Bacca había cultivado, ya para ese entonces, una merecida fama en la Universidad de Santiago y en la autónoma de Barcelona. Desterrado empieza su peregrinaje intelectual en París, cabeza de puente para salir de Europa hacia América Latina; desdeñando invitaciones de diversas universidades europeas y norteamericanas, como la del lógico Alonso Church, García Bacca necesitaba moverse en un ambiente donde pudiese expresarse en su lengua materna. Así de 1938 a 1942 la Universidad de Quito le tendrá entre sus más preciados profesores; allí, García Bacca consolida su ruptura con el escolasticismo y aumenta su interés por la filosofía de la

ciencia, recuperando su vieja afición por los clásicos griegos y latinos, afición que no abandonará hasta nuestros días cuando gusta citar a Platón o a Aristóteles cada vez que se presenta la ocasión. Del 42 al 46 reside García Bacca en México donde, en compañía de los recordados Gaos y Nicol, se acentúa la tarea común de estos filósofos contra la dictadura franquista sin olvidar, muy por el contrario, su tarea de filósofo; en México publica una serie de obras importantes y agrega el ingrediente de traducciones de filósofos griegos, especialmente algunos diálogos de Platón.

En 1946, la Universidad Central de Venezuela le extiende una invitación al Maestro para enseñar filosofía en nuestra Alma Mater: desde entonces, hasta su no solicitada jubilación, residió entre nosotros. Este es, sin duda, el período más importante en su producción filosófica. En la Universidad Central de Venezuela, García Bacca ocupó el Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación, fundó y dirigió el Instituto de Filosofía en la misma Facultad hasta su jubilación, no solicitada, en 1970, manteniendo siempre contacto con los estudiantes a través de sus recordados cursos y seminarios en la Escuela de Filosofía y en el Pedagógico de Caracas.

Sabido es que la presentación esquemática del pensamiento de un autor es de suyo incompleta y parcial; por ello, confesamos que nos centraremos, en este corto itinerario intelectual de García Bacca, en algunas de las obras de nuestro autor que han sido publicadas en castellano.

Partimos de la concepción según la cual la obra de García Bacca debe considerarse como una perspectiva teórica que se mueve entre diferentes tópicos a los que se enfrenta con un mismo nivel de interés; es, en suma, una unidad de perspectiva para abordar diferentes temas. Esta característica de la obra escrita de nuestro maestro la hace parecer fragmentaria, analítica y contraria a la especialización sistemática. Esto produce, al lector o estudioso de su obra, un sentimiento de frustración si lo que espera encontrar es un tratamiento cerrado y sistemático de los problemas filosóficos; por el contrario, la vigencia del planteamiento garcíabaquiano consiste precisamente en dejar abierto los problemas, en sugerir al lector desarrollos futuros, que sólo quedan indicados a lo largo

esto es, la vindicación de una técnica que sea, al mismo tiempo, transformadora de la naturaleza, el hombre y la sociedad. Esta concepción se convertirá en uno de los pilares esenciales de su pensamiento filosófico.

Otro bloque importante, en la extensa producción de García Bacca, lo constituye el dedicado a la historia de la filosofía; historia signada al menos por cinco aspectos que se nos antojan esclarecedores, a la vez que cruciales, para entender su obra filosófica en su totalidad: a) Su visión de la historia de la filosofía es esencialmente rupturista; los criterios de ruptura se encuentran asociados a sus concepciones de filosofía interpretativa, transformadora y transustanciadora. b) García Bacca presenta el pensamiento de los grandes filósofos estructurado según planes. c) analiza el pensamiento de los autores y de las distintas épocas filosóficas en relación con los "tipos de vida" que les subyacen. d) La referencia a la historia de filosofía y de las ciencias van siempre de la mano en su tratamiento. e) La historia de la filosofía de García Bacca es una historia de los "enfrentamientos" del propio autor con los filósofos clásicos, lo que le otorga un grado de toma de posiciones que es la negación de todo tipo de neutralidad o imparcialidad. Recordemos que García Bacca ha sostenido que "no hay imparcialidad frente a ninguna cosa" y menos respecto de la historia de la filosofía, según nos dice en la página 5 de sus Lecciones de Historia de la Filosofía: "Seamos sinceros. No hay historia de la filosofía imparcial. Lo que más se acerca a ese indiscutible ideal es la edición de las obras completas de los filósofos. Y aún así, el simple orden cronológico es ya un "juicio", una 'selección'. Cualquier otro tipo de obra de historia de la filosofía es, inevitablemente, una selección hasta del material. Y ninguna selección es imparcial. Todas son tendenciosas. Lo único que exige el valor de sinceridad es declarar, admitir, el criterio selectivo, y atenerse a las consecuencias".

Capítulo aparte, que hemos dejado como último dato sobre la producción de García Bacca, lo constituye la ingente labor desarrollada en el campo de las traducciones, preferentemente en lo que atañe a las obras de los clásicos griegos y latinos, sin dejar de aportarnos excelentes traducciones de filósofos más recientes.

Sería un error dejar en un segundo plano esta labor desarrollada

por García Bacca, pues existen suficientes elementos de juicio para considerarla vinculada al menos en dos sentidos, a los elementos centrales de su pensamiento filosófico: a) Por una relación obvia de los clásicos del pensamiento y de la literatura con su propia obra; b) Por la existencia, reconocida por el propio autor, de una teoría de la traducción, que cobija bajo un mismo manto a la teoría del lenguaje y a la reivindicación del castellano como instrumento filosófico de gran importancia .

Las traducciones de García Bacca incluyen, en muchas ocasiones, un conjunto de notas y apéndices hermenéuticos que constituyen un "aparato crítico" de la traducción, que no se limita a ser un mero comentario de dificultades, sino una verdadera reflexión filosófico-lingüística de gran originalidad.

Son innumerables las traducciones realizadas por García Bacca; nos ha vertido el castellano obras importantes de los presocráticos, Platón, Aristóteles, Jenofonte, Cicerón y los estoicos romanos; Newton, los lógicos de este siglo, los escolásticos del siglo XVII colonial en Venezuela (Bello, Briceño y Quevedo Villegas), Tomás de Aquino, Kant, Hegel, Marx, Holderlin, Heidegger, entre otros. De todas ellas, no cabe duda alguna, la traducción de la obra completa de Platón representa un esfuerzo titánico, que no había sido completado por ningún filósofo hasta la fecha.

Quisiera terminar este itinerario parcial e incompleto de la obra de García Bacca proponiendo retomar una vieja idea del profesor Roberto Ruiz: Crear la "Silla" o cátedra de investigación Juan David García Bacca a nivel de toda la Universidad que sustituya, ojalá y esta vez en forma permanente, a la fallecida Cátedra García Bacca que permitió traer a intelectuales de talla internacional a la Facultad de Humanidades y Educación.

Valga este pequeño artículo como un humilde y merecido homenaje al maestro, español de nacimiento, pero venezolano por adopción y decisión -como repetidas veces lo decía él mismo- a escasos días de su siempre lamentada desaparición.